

PELIGRO EN EL BALDÍO (1)

Por JUANITA TYSON-FLYN



Diseñado por: eunice@fustero.net

RUT Y BOOZ

Mientras la Sra. Trask observaba a Gary, su muchachito de tres años que estaba jugando con los muchachos mayores, pensaba que el lote baldío de la calle Alta era el mejor lugar donde pudieran jugar. De vez en cuando miraba por la ventana de la cocina para asegurarse de que todo iba bien. Nunca le cruzó por la mente el pensamiento de que pudiera haber algún peligro en ese lote baldío. Era ideal para los chicos porque no había el peligro del tránsito. Siguió escuchando sus alegres voces que resonaban en el aire, hasta que puso a andar la aspiradora en la sala.

Una docena de chicos jugaban a las escondidas entre los arbustos y montículos del lote baldío. Juanito se paró junto a un poste, con los ojos cerrados, y contaba mientras los demás salían en todas direcciones, buscando lugares donde esconderse.

-Vamos, Gary -dijo Tomás empujando a su compañerito sobre un pequeño montículo-. Aquí tienes un lugar para esconderte. Mira, aquí hay un balde grande. Puedes meterte adentro -le sugirió, al mismo tiempo que le daba un puntapié al balde.

-¡Mira aquí! ¡Un hoyo! Puedes esconder-

te en el hoyo, Gary. Para mí es muy chico yo no quepo.

-¡Qué te parece! -sonrió Roberto que llegó en ese momento-. Métete, Garv, y quédate quieto para que Juanito no pueda encontrarte. ¿Sí?

Gary se adelantó y saltó dentro del hoyo. Se oyó un jadeo, un grito, y Gary desapareció de la vista.

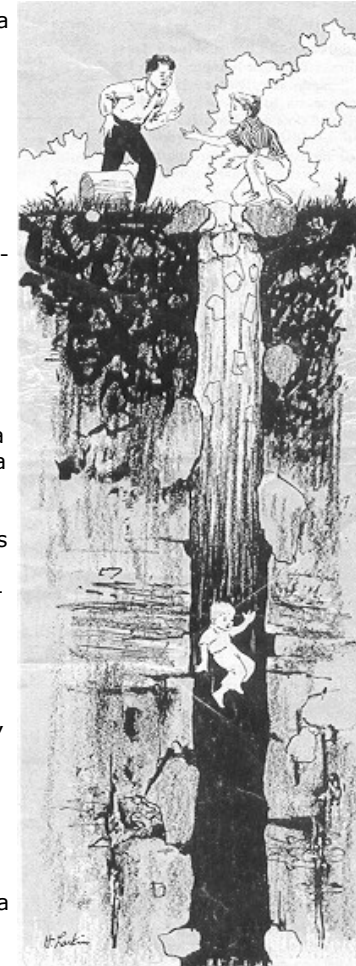
Los dos muchachos se quedaron mirando boquiabiertos el lugar donde Gary había estado. Cuando vieron que el muchachito no salía, Roberto y Tomás se arrodillaron junto al orificio y atisbaron en la oscuridad, y todo pensamiento acerca de las escondidas se desvaneció de su mente. Uno tras otro los demás muchachos dejaron sus escondites y acudieron para ver qué era lo que Roberto y Tomás habían encontrado. Doce pares de ojos quedaron clavados mirando ese orificio oscuro que se abría en la tierra.

- ¡Escuchen! -dijo Tomás dirigiéndose a sus compañeritos. De allá de las profundidades llegaban a sus oídos sollozos apaga-

dos.

-G-C-Gaaaary, ¿estás... estás bien?

-preguntó vacilante Tomás-. No llores,



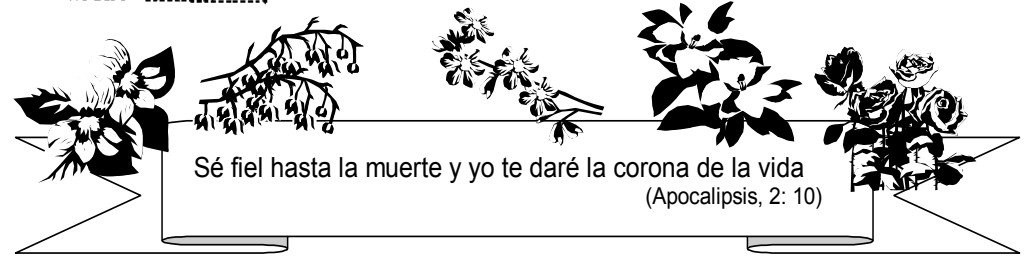
Gary; te vamos a sacar.
 -Yo quiero que venga mi mamita -se oyó por allá una voccecita asustada.
 -Está bien, Gary. Voy a buscar a tu mamá ahora mismo.
 Y Tomás salió como una flecha hacia la casa de Gary.
 -¡Sra. Trask! ¡Sra. Trask! -gritaba Tomás al par que golpeaba la puerta.
 La Sra. Trask apagó la aspiradora y abrió la puerta de entrada. Con sólo ver a Tomás, que estaba blanco como un papel, se dio cuenta de que algo pasaba. Se tomó de la puerta para no caerse.
 -¿Es Gary?
 Tomás asintió con la cabeza porque en la garganta tenía un nudo que no lo dejaba hablar. Tomándola de la mano, la arrastró hacia el patio y hacia el camino que conducía al lote baldío. Después de lo que les pareció una milla llegaron por fin al lugar donde estaban los niños rodeando el hoyo, horrorizados.
 De un vistazo la Sra. Trask se dio cuenta qué había ocurrido. "Querido Padre celestial -dijo mirando hacia arriba, y luego, arrodillándose al lado del pozo- te ruego que guardes a Gary". Luego trató de mirar a través de la oscuridad.
 Casi no se atrevía a hablar. Quería evi-

tar que ;Gary advirtiera su terror. "Te ruego, Dios, ayúdame a saber qué debo hacer" oró en voz alta.
 -Gary -llamó y se detuvo para recobrar la voz-. Gary. ¿estás bien?
 -Mamita, yo quiero salir. Ayúdame a salir.
 La Sra. Trask dio gracias a Dios por haberlo guardado hasta ese momento. Volviéndose hacia Tomás, le dijo:
 -Por favor, anda lo más rápido que puedas a la casa de la vecina y dile lo que ha sucedido. Pídele por favor que llame a la policía, a los bomberos, y a mi esposo. Anda rápido, Tomás.
 Tomás no perdió un instante. Parecía que tenía alas en los pies. Mientras esperaban su regreso, la Sra. Trask miró de nuevo en el hoyo oscuro.
 -Escucha, querido. Quiero que me escuches bien y hagas justamente lo que yo te digo. ¿Me oyes, hijito?
 -Sí, mamita, te oigo. Voy a ser bueno. Por favor, sácame de aquí. Está muy oscuro, mamita.
 -Yo sé que está oscuro allí, querido, pero quiero que te quedes sentado bien quieto. Mamita está aquí. Ya van a llegar unos bomberos para sacarte. Recuerda, Gary, que es muy importante que hagas justamente como te decimos. Mamá está orando y Jesús va a cuidarte.
(continuará...)

1. Traza un círculo alrededor de los animales que no entraron en el arca.



2. Si hubieras vivido en los días de Noé, ¿habrías estado en el arca?



Discípulos de Jesús
 Por Bonnie Joe Weaver



1. ¿Qué dos discípulos fueron llamados "los hijos del trueno"? Marcos 3: 17.
2. ¿Qué discípulo era un recaudador de impuestos antes de seguir a Jesús? Mateo 9: 9.
3. ¿Qué discípulo encontró dinero para pagar el impuesto, en la boca de un pez? Mateo 17: 24-27.
4. ¿Qué tres discípulos acompañaron a Jesús al monte de la transfiguración? Mateo 17: 1, 2.
5. Cuando Jesús alimentó a los cinco mil, ¿qué discípulo encontró al muchacho que tenía los cinco panes de cebada y los dos peces? Juan 6: 8, 9.
6. ¿Qué discípulo traicionó a Jesús con un beso? Marcos 14: 43, 44.

Ejercicios

1. Usa estos números para llenar los espacios en blanco: 50, 120, 7 días, 8, de a 2, 300, 40.

Los animales entraron en el arca Noé predicó durante años. Las medidas del arca eran codos de largo y codos de ancho. Noé esperó la lluvia durante Llovió durante días. Hubo personas que se salvaron.

2. Los guiaron a los animales al arca. Ellos también te a ti si se lo permites.

3. Llena los espacios en blanco con las palabras correctas.

"Pero halló ante los de" Génesis 6: 8.

1. Jacobo y Juan, 2. Levi Mateo, 3. Pedro, 4. Pedro, Jacobo y Juan, 5. Andrés, 6. Judas Iscariote, 7. Pedro